

COMENTARIOS Y NOTAS

CONGRESO INTERNACIONAL DE BOTANICA

En Montreal (Canadá), durante los días 19 a 29 de agosto de 1959, se celebró el IX Congreso Internacional de Botánica. El hecho de encontrarnos entre los botánicos asistentes a dicha manifestación científica nos obliga, en cierto modo, a hacer este pequeño comentario para hacer llegar su eco a los lectores de nuestros Anales.

No fué la concurrencia al Congreso tan grande como se esperaba, ya que se contaba con cerca de 5.000 asistentes, y, aun cuando no tenemos datos fijos sobre la cifra exacta, es posible que no pasasen de 3.000 los botánicos que se desplazaron hasta la ciudad de Montreal. El elevado coste de la vida del país canadiense y lo oneroso de los gastos de transporte retrajeron a muchos botánicos de países alejados, que no pudieron, sin duda, obtener los recursos necesarios para ello. Esto fué paliado en gran parte por la misma organización del Congreso, que, haciéndose cargo de esas dificultades, concedió muchas ayudas parciales que distribuyó generosamente entre los congresistas que lo solicitaron previamente. De Europa occidental, solamente acudimos unas docenas: conocemos datos concretos de Italia, con 12 asistentes, de Francia, con unos 20; Portugal, con 1, y España, con 2. Sin embargo, aun cuando el número de congresistas de cada país no fué muy grande, sí lo fué, en cambio, el número de países representados, que se estimó en más de 70.

Como era de esperar, la representación estadounidense fué la más nutrida de todas, pudiéndose afirmar que el Congreso transcurrió bajo el signo norteamericano. En todas las secciones presentaron numerosos trabajos y se hallaban representados profusamente. Ninguno de los inconvenientes que se presentaban a los europeos (largo viaje, elevado coste, gran diferencia de precios) les afectaba, y allá se presentaron en sus grandes automóviles, desde todas partes de su inmenso país, llevando muchos de ellos a sus familias.

Tres días antes del comienzo del Congreso, como ya es tradicional, se celebraron las reuniones del Bureau de Nomenclatura. Sus conclusiones han sido ya publicadas en *Taxon* 8 (8); 1959, por lo que no consideramos necesario reproducirlas aquí. Ha sido muy reducido el número de enmiendas a las reglas de nomenclatura, que parece que van estabilizándose.

Fué Presidente del Congreso el doctor W. P. Thompson, actuando de primer vicepresidente el profesor P. Dansereau, y de secretario general el doctor Frankton. Todos ellos, junto con el resto de los constituyentes del Comité directivo del Congreso, así como los botánicos canadienses en su totalidad, trabajaron denodadamente en la complicada preparación, especialmente durante el último año, y hemos de reconocer que vieron coronado su esfuerzo con un rotundo éxito de organización, ya que ésta fué perfecta, como es costumbre en ese país.

Se establecieron 14 secciones (Nomenclatura, Sistemática general y Filogenia, Ficología, Micología, Fitopatología, Biología, Microbiología, Morfología y Anatomía, Taxonomía y Geografía de Plantas Vasculares, Paleobotánica, Fisiología, Ecología, Citología y Genética, y Botánica Forestal), algunas de ellas divididas en subsecciones. Unas secciones celebraban sus sesiones en la Universidad McGill (de habla inglesa) y otras en la Universidad de Montreal (de habla francesa): esto constituyó una pequeña incomodidad para los congresistas que pretendían asistir a sesiones diversas, pues estas Universidades se encuentran en zonas distintas de la ciudad, bastante alejadas entre sí y aun cuando había un magnífico servicio gratuito de autobuses entre ambas, para uso exclusivo de los congresistas, no era posible acudir rápidamente de unas sesiones a otras para escuchar las comunicaciones.

Al tiempo que se celebraba el Congreso se realizaron reuniones de diversas sociedades científicas, como la International Association of Botanic Gardens, International Association of Plant Taxonomists (I.A.P.T.), International Union of Biological Science (I.U.B.S.), etc.; y se celebraron al propio tiempo multitud de coloquios y simposios, cuya enumeración sería larga e innecesaria por haberse anunciado en los programas.

Fueron pronunciadas varias conferencias en el curso del Congreso, a cargo de los doctores Stakman, Kursanov, Rousseau, Hein, Dansereau, y Wassink y se celebró también una sesión conmemorativa del centenario de Darwin, con conferencias a cargo de los doctores Sears y Vilmorin.

Tanto la Universidad McGill como la Universidad de Montreal aprovecharon la oportunidad del Congreso para otorgar diversos nombramientos de Doctor Honoris Causa a distinguidas personalidades científicas. Fueron recipiendarios de la primera los doctores Maheshwari, Manton, Wardlaw, Went y Weston, y de la segunda los doctores Cain, Chouard, Hulten, Steere, y van Steenis. Con este motivo se celebraron sendos actos académicos solemnes en ambas Universidades.

Se celebraron también varias exposiciones, entre las que me-

rece la pena destacar la Exposición de mapas de vegetación». Varios países participaron en ella, exponiéndose mapas de diversas partes del mundo a diferentes escalas. Llamaron la atención el mapa de vegetación de la U. R. S. S. a escala 1:4.000.000; el de Asia Media y el de Rumanía, presentados por el doctor Sotcharva; los mapas ya conocidos por nosotros del Servicio del Mapa de Vegetación de Francia, presentados por el doctor Gaussen, y el doctor Emberger. Mapas del Congo Belga, Túnez, Argelia; etcétera, sin olvidar los llevados por el Centro de Cartografía de la Vegetación de Stolzenau (Alemania), presentados por el doctor Tüxen. Los Estados Unidos estaban representados solamente en este dominio por el doctor Kuchler, de la Universidad de Kansas, que presentó tres mapas interesantes, y la exposición de sus métodos cartográficos, y por unos interesantes mapas sobre la veegtación de California. Merece también mención el mapa de vegetación de Venezuela, presentado por Hueck:

Especialmente nutrido fué el programa de excursiones: se organizaron largas excursiones antes y después del Congreso, y cortas excursiones de uno o dos días de duración durante el mismo. A lo largo de todo el gran territorio canadiense pudieron viajar los botánicos que lo deseaban gracias al variado programa; los que no dispusieron de medios para realizar estos largos viajes, tuvieron, en cambio, oportunidad de realizar cortos recorridos por la provincia de Quebec, admirando sus bellos paisajes y sus curiosidades botánicas.

Unicamente un país, Bélgica, en la persona del doctor W. Robyns, se ofreció para la organización del X Congreso, a celebrar en 1964; quedó, pues, decidido que salvo circunstancias imprevistas éste se celebrará en Bruselas.

Sin embargo, la circunstancia de haberse ofrecido solamente un país nos hace detenernos a considerar sobre la complejidad extraordinaria y la amplitud que han adquirido los Congresos Botánicos. La ciencia moderna se especializa cada vez más, y los congresos caminan hacia la fragmentación, abundando cada vez más los coloquios, reuniones y simposios de especialistas para tratar temas concretos. En el pasado Congreso de Botánica la Sección de Fisiología Vegetal presentaba volumen suficiente para justificar ella sola un simposio. Por otra parte, la especialización conduce a la dedicación exclusiva a problemas de una ciencia, con desconocimiento relativo de las demás, y a nada conduce entonces el reunir botánicos de especialidades diversas si éstos no han de tener ningún punto de contacto ni van a poder cambiar impresiones sobre sus trabajos.

La preparación de un Congreso multitudinario como el de Botánica está vedada a países en los que no existe un gran con-

tigente de amantes de dicha ciencia dispuestos a dedicar por espacio de un año sus esfuerzos exclusivamente a esta tarea. A esto se comprometieron los botánicos canadienses y a ello están dispuestos los botánicos belgas, por el bien de la ciencia y en beneficio de todos nosotros que participamos de las ventajas de los congresos. Por ello, quiero que mis últimas líneas sean de agradecimiento a estas personas que, abandonando sus investigaciones y sus quehaceres cotidianos, se lanzaron a la ardua labor de trabajar en beneficio de los demás.—E. F.-Galiano.

EL DR. DANSEREAU, CONSEJERO DE HONOR

El Consejo Ejecutivo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidió, en sesión de octubre de 1959, otorgar al profesor Pierre Dansereau, Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Montreal, el nombramiento de Consejero de Honor. Todos conocemos la enorme labor investigadora del doctor Dansereau que le ha hecho acreedor de este nombramiento.

Gran conocedor de nuestro país, ha contribuído ampliamente a establecer fructíferas relaciones científicas entre los botánicos canadienses y españoles. Por otra parte, es gran conocedor de la región mediterránea, orientando sus investigaciones hacia el estudio de un género tan mediterráneo como el género *Cistus*, del que es competente especialista.

Nuestra felicitación a tan destacado profesor e investigador.

CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA PARA EL ESTUDIO DE PASTOS

Respondiendo a una necesidad, sentida más que nunca en nuestros días, en que tanta atención se viene prestando a los pastos, como uno de los soportes fundamentales en la alimentación animal, en la revalorización de los montes, en la lucha contra la erosión, perenne azote de nuestro suelo, y como incremento de su fertilidad, se ha constituido la Sociedad Española para el Estudio de Pastos.

Según declaran sus propios Estatutos, la finalidad de esta Sociedad es fomentar, facilitar y aunar los trabajos relacionados con el conocimiento, mejora y aprovechamiento de los pastos españoles. Inquietud que sienten por igual el ganadero, el botánico, el agrónomo, el forestal y el veterinario, cada uno, naturalmente, desde su punto de vista peculiar.

El día 28 de noviembre, en el Salón de Actos del Consejo

Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, se celebró la votación que designó para formar la primera Junta de Gobierno a los señores siguientes:

Don Luis Ceballos y Fernández de Córdoba.
Don Ricardo Pérez Calvet.
Don Francisco Bellot Rodríguez.
Don Miguel Navarro Garnica.

Para dirigir, además, la actividad de las cuatro Secciones de que se compone la Sociedad, fueron designados:

Don Salvador Rivas Goday.
Don Pedro Montserrat Recoder.
Don Gaspar González y González.
Don César Fernández Quintanilla.

respectivamente, para las Secciones de Botánica, Ecología, Bromatología y Mejora de Pastos.

Don Manuel Ocaña García, actúa como Secretario de la Sociedad, la cual ha sido ubicada provisionalmente en la calle Pinar, número 25, Madrid-6, en locales dependientes del Instituto de Agrobiología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

The Families of Flowering Plants. J. HUTCHINSON. Vol. 1: Dicotyledons. Vol. 2: Monocotyledons. Ordenadas según un sistema nuevo basado en su probable filogenia. Ed. 2.^a Oxford University Press, 147s., ambos vols., 1959, 24 cm., 526:292. Ilustraciones. Diagramas. Indices.

Puede considerarse como la gran obra de una vida entera consagrada a esta clase de trabajos. Mr. J. Hutchinson es uno de los más distinguidos fitotaxónomos de los Reales Jardines Botánicos de Kew (Richmond, U. K.), y tal vez uno de los poquísimos botánicos hoy vivientes con máxima experiencia de los problemas de fitotaxonomía que comprende la flora de las angiospermas de todo el Planeta.

El volumen I, por corresponder a las dicótilas, es el que ofrece el máximo interés en esta segunda edición y además de importantes novedades sobre la primera edición, ofrece en cada orden unas bien trabajadas claves de familias, que son utilísimas y dentro

de las familias breves, claves muy precisas de diferenciación de todos los géneros comprendidos.

Se introduce la novedad de 78 familias nuevas. En el tomo segundo las novedades son menos importantes, ya que el tiempo transcurrido desde la primera edición es corto y no ha permitido incorporar sino las conquistas más recientes.

Todos los botánicos sistemáticos interesados en estas cuestiones están de enhorabuena por la valiosa aportación que supone la publicación de tan importante libro.—E. Guinea.

Circumpolar Arctic Flora. NICHOLAS POLUNIN. Oxford University Press. 126s. 1959. 24 cm. 542 págs. Ilustraciones. Indices.

Constituye el primero de una serie de volúmenes que el autor ha preparado sobre flora Arctica. A su amplia experiencia de campo, ha sumado el examen de las ricas colecciones de los grandes Herbarios de Europa y América septentrionales. En este libro se estudian y dibujan no menos de 900 spp. Se ha mantenido un criterio conservador del concepto de sp. y se echa de menos la parte de información correspondiente al gran borde asiático, lo que resta al libro el carácter completo que debiera haber tenido. No obstante lo cual la aportación es muy valiosa (siempre que no se aplique un criterio de rigor crítico referente a la forma de citar las spp. y a la delimitación de las mismas, tal como las entiende el autor) y puede considerarse como el primer avance sobre trabajos de flora ártica con mayor rigor taxonómico. La presentación lujosa. E. Guinea.

Excursión flora of the British Isles. A. R. CLAPHAM, T. G. TUTIN and E. F. WARBURG. Cambridge University Press, 22s. 6d. 1959. 19 cm. 614 págs. Diagramas. Indices.

Se trata de la versión abreviada y portátil de la importante Flora of the British Isles de los autores y su tamaño y formato, permiten llevar cómodamente en el bolsillo esta Excursión Flora. Se describen brevemente todas las spp. comunes en los niveles bajos de las Islas. En el deseo de abreviación se han eliminado las figuras y el texto se ha restringido al mínimo indispensable. Se han introducido algunos cambios taxonómicos y nomenclatoriales y las últimas novedades florísticas del Reino Unido.—E. Guinea

A Guide to the Study of Lichenes. URSULA K. DUNCAN, T. Buncl (Abroath) 25s. 1959. 22 cm. 192 págs. de texto y 20 láminas. Bibliografía. Indices.

Es un librito excelente con vistas a los «estudiosos de la botánica» que carezcan de una experiencia previa de la materia. Lo que no quita que su cuidada documentación también resulte útil incluso a los más expertos liquenólogos. Además de las valiosas claves de grupos grandes, familias, géneros y especies, lleva una interesante parte gráfica.—E. Guinea.

The Royal Botanic Gardens, Kew. Past and Present. W. B. TURRILL. Herbert Jenkins, 25s. 1959. 22 cm. 256 págs. Ilustraciones. Plano. Indices.

Al cumplirse ahora el bicentenario de la fundación de los Reales Jardines botánicos de Kew, el doctor Turrill, recientemente jubilado de su importante cargo de Conservador-director, de los Herbarios y jefe de la «staff» durante casi medio siglo, ha publicado este libro que es un excelente resumen de la historia y funciones actuales de los jardines botánicos más famosos del mundo entero. Desde su fundación con carácter de **jardín real** hasta las múltiples funciones que en la actualidad desempeñan la suma de estos jardines, el decurso del tiempo los ha ido jalonando de una suma de importantísimas aportaciones a la ciencia botánica. El lector hallará en su lectura a la par que una valiosa información, los nombres y hechos más distinguidos en la ciencia botánica de dos siglos. Y no sólo de interés para los botánicos, sino para horticultores, ingenieros de montes y agrónomos, y en general para todo el que siente profundo amor por todo jardín botánico de auténtico mérito.—E. Guinea.